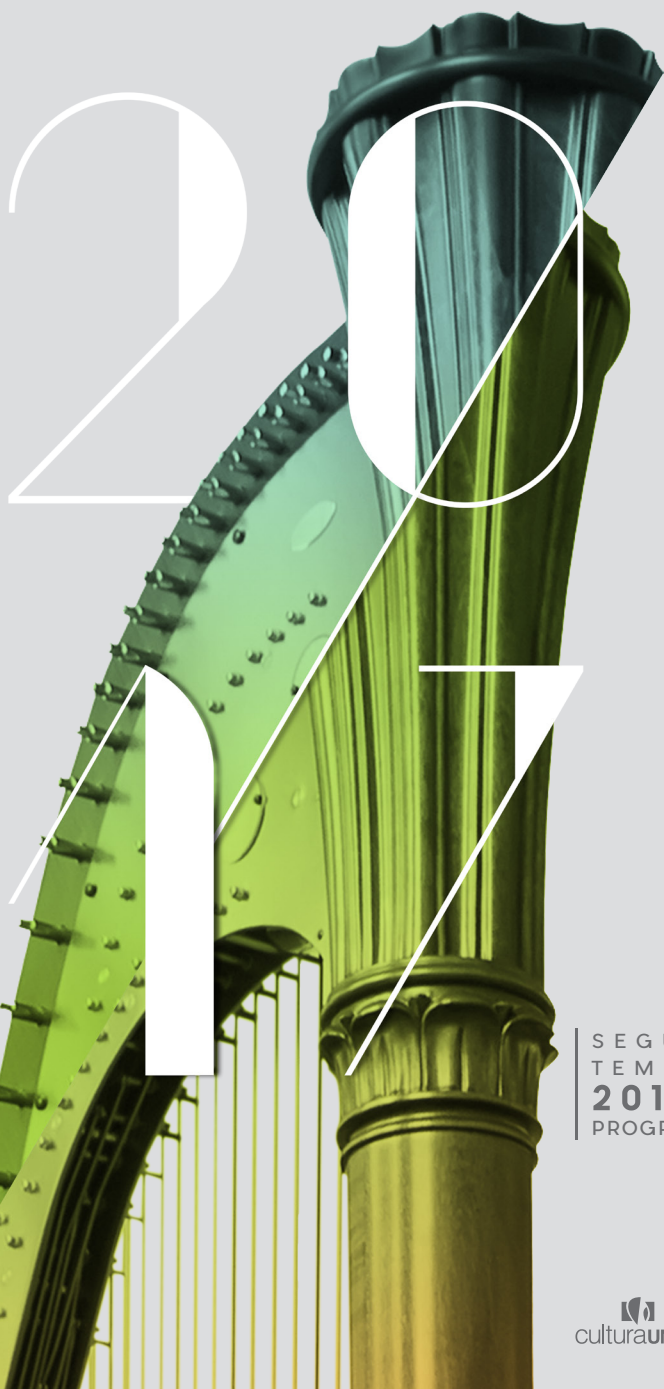




MASSIMO QUARTA
DIRECTOR ARTÍSTICO
ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM



SEGUNDA
TEMPORADA
2017
PROGRAMA 5


culturaUNAM



Sábado 03 de junio 20:00 horas
Domingo 04 de junio 12:00 horas

Orquesta Filarmónica de la UNAM
Juan Carlos Lomónaco, *director huésped*

Programa

Johannes Brahms
(1833-1897)

Obertura trágica, op. 81
(Duración aproximada: 13 minutos)

Dmitri Shostakovich
(1906-1975)

*Concierto para violonchelo y orquesta no. 1
en mi bemol mayor, op. 107*
I *Allegretto*
II *Moderato*
III *Cadenza*
IV *Allegro con moto*
(Duración aproximada: 30 minutos)

Alexey Stadler, violonchelo

Intermedio

Franz Schubert
(1797-1828)

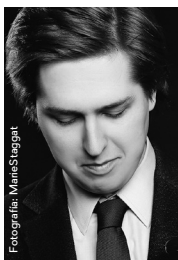
Sinfonía no. 6, en do mayor, D 589
I *Adagio - Allegro*
II *Andante*
III *Scherzo. Presto - Più lento*
IV *Allegro moderato*
(Duración aproximada: 27 minutos)



Juan Carlos Lomónaco

Director huésped

Juan Carlos Lomónaco, director titular de la Orquesta Sinfónica de Yucatán desde 2009, estudió dirección en el Instituto de Música Curtis de Filadelfia con Otto-Werner Mueller y tomó clases en la Escuela Pierre Monteux y en la Universidad de Montreal. Ha recibido el Presser Music Award y cinco becas del Fonca. En 2010, la revista *Líderes Mexicanos* lo designó uno de los líderes mexicanos más influyentes. A los 23 años debutó con la Orquesta Sinfónica Nacional de México y desde entonces ha dirigido a la Orquesta y Coro Nacional de España, la Orquesta Simón Bolívar de Venezuela, la Sinfónica Nacional del Perú, la Sinfónica de Xalapa, la Filarmónica de la UNAM, la Orquesta de Cámara Polaca, y otras más en países de América, Europa y Asia. Fue director titular de la Sinfónica Carlos Chávez, la Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional y la Orquesta del Conservatorio Nacional de Música, además de fundar y dirigir el México-Philadelphia Ensemble y el Ensamble Iberoamericano. Su repertorio abarca desde ópera, hasta música contemporánea. Ha participado en el Festival Internacional de San Lorenzo de El Escorial, el de Música Contemporánea de Treviso, el de Gaia-Portugal y el Internacional Cervantino en México. Ha acompañado a Juan Diego Flórez, Alexei Volodin, Leticia Moreno, Vadim Brodski, Jorge Federico Osorio, Carlos Prieto y otros solistas. Ha grabado más de 20 discos.



Alexey Stadler

Violonchelo

Alexey Stadler comenzó a tocar violonchelo a los 4 años. Su primer maestro fue Alexey Lazko, antes de ingresar al Conservatorio Rimsky-Korsakov de San Petersburgo. Estudió con Wolfgang Emanuel Schmidt en la Escuela Superior de Música Franz Liszt de Weimar y tiene una beca de la Fundación Oscar y Vera Ritter de Hamburgo. Ha tomado clases magistrales con Lynn Harrell, Steven Isserlis, Natalia Gutman, Michael Sanderling, Alexander Rudin, Alexander Knyazev, David Geringas y Frans Helmerson. Ganó los premios Joven Talento, Esperanza de Rusia, el Gran Premio TONALI de Hamburgo y otros concursos en Francia y Austria. Ha sido invitado a tocar como solista con la Orquesta Sinfónica Alemana de Berlín, la Orquesta Estatal de Atenas, la Sinfónica de San Francisco, la Orquesta de la Suiza Italiana, la Sinfónica Metropolitana de Tokio, la Filarmónica Juvenil de Jerusalén y Weimar, la Orquesta del Teatro Mariinsky, la Filarmónica de San Petersburgo y otros conjuntos, bajo la batuta de Marek Janowski, Michael Sanderling, Valery Gergiev y Vladimir Ashkenazy. Ha tocado música de cámara con Karina Sposobina, Yuri Bashmet, Gidon Kremer y Christian Tetzlaff. Ha participado en festivales de Rusia, Noruega, Alemania y Suiza. Grabó un disco con la *Sonata para violonchelo* de Rachmaninov en un instrumento construido por A. Jacout que perteneció al Zar Nicolás II y otro con miniaturas para violonchelo.

Johannes Brahms (Hamburgo, 1833 – Viena, 1897)
Obertura trágica, op. 81

Una poética es un tratado en el cual su autor reflexiona sobre todo aquello que debe ser tomado en cuenta para crear algo, tal y como lo hace Aristóteles en su *Poética* donde considera todo aquello que es necesario para escribir una tragedia. En ella, el Estagirita deja muy en claro que el objetivo de ésta consiste en provocar en el espectador, mediante la compasión y el temor, la catarsis de estas pasiones. Sin embargo, lo que no dejó del todo claro fue el sentido de la palabra catarsis, la cual ha dado pie a todo tipo de discusiones, debates, enfrentamientos y polémicas, que no pocas veces se han desarrollado a punta de gritos, soplamocos y sombrerazos, y terminado en declaraciones de guerra, divorcios, y muchos otros e igualmente absurdos etcéteras. Lo cierto es que al leer las tragedias que lograron atravesar intactas las arenas del tiempo, uno esperaría de una obra que ostenta el título de «Trágica», que al igual que aquéllas y sin importar el lenguaje al cual apele, sea capaz de mostrarnos con tal pureza las formas que puede adoptar el sufrimiento que no podamos sustraernos a su efecto y despierte en nosotros temor y compasión en el más alto nivel de intensidad.

En ese sentido y por su peculiar naturaleza, la música se ubicaría por encima de las demás artes pues, como afirmó Richard Wagner, «no se refiere a la pasión, al amor o a la desesperación de tal o cual individuo, sino a la pasión, al amor y a la desesperación en sí». De tal manera que, si un compositor de la talla intelectual y espiritual de Johannes Brahms decide en pleno uso de sus facultades endilgarle el nombre de «Trágica» a una de sus obras, podemos estar seguros de que no se refiere a la trágica e inútil vida de Pito Pérez o a la de cualquier otro simple macehual, sino al sentimiento trágico en sí, y no nos queda más remedio que otorgarle el beneficio de la duda y hacer un esfuerzo por tratar de hacer nuestro el sentido de lo que quiso decir.

Compuesta en 1880 y estrenada bajo la dirección de Brahms el 27 de noviembre de 1881 en Meiningen, la *Obertura trágica* es hermana, o mejor dicho melliza, de la *Obertura académica festiva*, y no porque ambas tengan como padre al mismo genio, sino porque fueron creadas la una como contraparte de la otra, tanto como las máscaras que representan la tragedia y la comedia cual símbolo de los extremos en el teatro. Brahms mismo diría de ambas que «la una ríe mientras que la otra llora», y son, curiosamente, las dos únicas obras de este género que tuviera a bien componer. Pero mientras que en el caso de la *Obertura académica festiva* su carácter se explica por el conjunto de canciones estudiantiles de taberna que Brahms utilizó para construirla con la finalidad de agradecer el doctorado honorario que la Universidad de Breslau le había otorgado, en el caso de la *Obertura trágica* tenemos muy pocas pistas que nos hablen de las razones que lo llevaron a darle tal nombre.

De hecho, hay que recordar que si ha habido un compositor cuya música sinfónica evite establecer vínculos con elementos extramusicales, ese fue Johannes Brahms. No obstante, él mismo llegó a comentarle a su amigo, el editor Fritz Simrock, que la había compuesto simplemente para satisfacer

el lado melancólico de su naturaleza, lo cual resulta sorprendente, sobre todo si recordamos que, después de la composición de una obra tan apasionadamente personal como su *Concierto para piano y orquesta no. 1 en re menor*, escrito veintitrés años antes —y después del cual el compositor se propuso cerrar la puerta a la expresión de conflictos personales en su música—, habría de ser muy rara la obra en la que Brahms dejara aflorar sus propios sentimientos. Lo cual no quiere decir que sus composiciones no estén cargadas de gran intensidad emocional, sino simplemente que Brahms abordaba esas emociones en estado puro, al margen de su propia problemática existencial.

Dmitri Shostakovich (San Petersburgo, 1906 – Moscú, 1975)

Concierto para violonchelo y orquesta no. 1 en mi bemol mayor, op. 107

Hagamos un poco de malabarismos mentales. Primero: En las costas orientales del Mar Negro, se encuentra la República de Georgia, que viera en tiempos del Zar Alejandro II al alma de Iósif Stalin, líder de la Unión Soviética entre 1922 y 1953, tomar posesión de su cuerpo. Segundo: fue el príncipe georgiano Akaki Tsereteli quien escribió el poema para el cual otro ilustre hijo de Georgia, Sul Khan Tsintsadze, escribiría la música de la canción favorita de Stalin, *Suliko*, palabra que en georgiano además de ser un nombre propio significa «alma». Tercero: si existe el infierno, hay una muy alta probabilidad de que el alma georgiana de Stalin esté sufriendo por culpa de sus pecados, pese a los ruegos que María Yudina le prometió elevar cada noche al cielo hasta el último de sus días, en agradecimiento por el cheque de veinte mil rublos que Stalin le hiciera llegar como muestra de admiración por su grabación del *Concierto para piano no. 23* de Mozart. Cuarto: María Yudina, cuya alma estuvo a punto de ser enviada al cielo por pedirle a Stalin que se arrepintiera del daño que le había hecho a su país, fue compañera en el Conservatorio de San Petersburgo de Dmitri Shostakovich. Quinto: Shostakovich introdujo con gran ironía una cita de la canción *Suliko* en el último movimiento de su *Concierto para violonchelo y orquesta no. 1*, compuesto seis años después de que su alma descansara al enterarse de que la de Stalin había abandonado su cuerpo. Sexto y último: Shostakovich dedicó su *Concierto para violonchelo y orquesta no. 1* a Mstislav Rostropovich, cuya alma tardó diez meses en cocinarse a fuego lento junto con el cuerpo en el que el destino le deparó la suerte de hospedarse, antes de abandonar el vientre de su madre para convertirse en el violonchelista más grande de la historia.

Ningún chelista ha sido fuente de inspiración para tantos compositores como Mstislav Rostropovich. Además de Shostakovich, Sergei Prokofiev, Henri Dutilleul, Witold Lutosławski, Olivier Messiaen, Luciano Berio, Krzysztof Penderecki, Alfred Schnittke, Norbert Moret, Andreas Makris, entre otros compositores, escribieron obras dedicadas a él. A los 16 años, ingresó al Conservatorio de Moscú, en donde fue discípulo y secretario de Prokofiev, y alumno en las clases de composición y orquestación de Shostakovich. La admiración que Prokofiev le profesaba le valdría la dedicatoria de su *Sinfonía concertante para violonchelo y orquesta*, la *Sonata para violonchelo y*

piano, el *Concertino para violonchelo*, y la inconclusa *Sonata para violonchelo solo*. Inevitablemente, entre Rostropovich y Shostakovich se fue desarrollando también una amistad cada vez más íntima que, sin embargo, no se veía refrendada por la composición de un concierto dedicado a aquél. Ansioso por ser el destinatario de una obra de Shostakovich, en cierta ocasión Rostropovich le preguntó a Nina Vasylyevna, la primera esposa de Shostakovich, acerca de cómo podría hacerle para pedirle a su esposo que le compusiera un concierto para violonchelo, a lo que Nina Vasylyevna le contestó que el mejor consejo que podría darle era que nunca se lo pidiera ni lo mencionara. Rostropovich guardó silencio y en 1959 su paciencia se vio recompensada con la composición del *Concierto para violonchelo y orquesta no. 1*.

La obra es atípica por su división en cuatro movimientos en vez tres, estructura que Shostakovich ya había ensayado tanto en su *Primer concierto para violín* como en su *Primer concierto para piano*, con el cual guarda también un paralelismo muy cercano al establecer un juego concertante con el corno, al igual que lo había hecho en aquél con la trompeta, sobre todo a lo largo del primer movimiento, al que Shostakovich se refirió como una «marcha jocosa». Después de un segundo movimiento de gran aliento melódico, llama la atención la enorme y expresiva *cadenza* de 148 compases que por sí misma conforma el tercer movimiento, que contrasta con el virtuosismo extremo del último, en el cual Shostakovich no sólo recapitula varios de los temas del primer movimiento, sino que hace la cita irónica de *Suliko*, como una alusión a Iósif Stalin, quien había fallecido seis años atrás, curiosamente el mismo día de la muerte de Sergei Prokofiev, quien había inspirado a Shostakovich la composición de su concierto a través de la impresión que le había causado con su *Sinfonía concertante*.

El concierto fue compuesto en julio de 1959 en Leningrado, a donde Rostropovich acudió para recibir la partitura de manos del compositor, para cuatro días después ejecutarlo de memoria en una audición privada en la casa de campo de Shostakovich, y tres meses después estrenarlo con la Orquesta Filarmónica de Leningrado. Siete años después, Shostakovich le dedicaría también a Rostropovich su *Segundo concierto para violonchelo op. 126*.

Franz Schubert (Viena, 1797 - Viena, 1828)
Sinfonía no. 6 en do mayor, D 589

Si se observa atentamente el cuadro conocido como *La vocación de San Mateo*, que Michelangelo Merisi da Caravaggio pintara para la Capilla Contarelli en la Iglesia de San Luis de los Franceses en Roma, un detalle llama poderosamente la atención: la mano que Cristo extiende para llamar a su futuro discípulo guarda un sospechoso parecido con aquélla que Adán le tiende al Creador en lo alto de la Capilla Sixtina, obra de otro Michelangelo, pero Buonarroti. Algo similar sucede al escuchar el inicio del tercer movimiento de la *Sexta sinfonía* de Franz Schubert, pues uno no puede dejar de evocar

el inicio del *Minuet* de la *Primera sinfonía* de Beethoven. Conclusión: en el arte, hasta los más ricos han pedido prestado.

Aunque de las siete sinfonías que Schubert concluyó en su totalidad es la menos conocida, la *Sexta* ocupa un lugar muy importante ya que con ella se cierra lo que podríamos considerar su primera gran etapa sinfónica, que se inicia en 1813 con la composición de su *Primera sinfonía*, escrita cuando contaba apenas con 16 años de edad, y se cierra con la *Sexta*, concluida recién había cumplido los 21. Esta etapa se caracteriza por la búsqueda de un estilo propio, pero partiendo, por un lado, de los modelos que le ofrecían a Schubert las sinfonías de Haydn, Mozart y, por supuesto Beethoven, y por otro lado, la influencia de la música italiana, que llegó a él a través de las clases que recibiera de Antonio Salieri, y de la obra de Gioachino Rossini, cuyas composiciones gozaban del favor del público vienés a finales de la segunda y durante la tercera década del siglo XIX. De hecho, el mismo Schubert compuso en 1817 dos oberturas en estilo italiano, inspirado por el estilo de Rossini.

Así, todavía en la *Sexta* nos encontramos con un primer movimiento que se inicia con una introducción lenta y expresiva —a la manera de las últimas sinfonías de Haydn—, a la que sigue un *Allegro* en forma sonata —con su exposición, su desarrollo y su reexposición—, que, sin embargo, participa en gran medida del carácter de las oberturas a la italiana citadas anteriormente. Mientras que el segundo movimiento se apeg a las tradicionales formas cantábiles inspiradas en la canción alemana o en las arias de ópera, y por su gracia recuerda los segundos movimientos de las sinfonías de Haydn. Por su parte, el tercer movimiento es un *Scherzo* con su forma ternaria, es decir A-B-A, en el que la parte central es un trío de *tempo* más lento y carácter más amable que contrasta con el empuje rítmico de las partes extremas del movimiento, en las cuales es evidente la mencionada influencia del tercer movimiento de la *Primera sinfonía* de Beethoven. La obra se cierra con un cuarto movimiento, un inmenso divertimento conformado por una sucesión de pequeñas secciones, que al terminar de exponerse se repiten para crear una enorme forma binaria (A y A'), al final de la cual la obra concluye con una brillante coda.

Al parecer la obra nunca fue ejecutada en vida del compositor, cuando menos no públicamente, aunque es muy posible que haya sido interpretada por una orquesta *amateur* conformada por amigos y antiguos condiscípulos de Schubert. Su primera ejecución se realizó públicamente unas semanas después de la prematura muerte del compositor en 1828, y se debió a que la orquesta de la Sociedad de Amigos de la Música de Viena se negó a tocar la que hoy conocemos como su *Novena sinfonía*, la «Gran Do Mayor», por considerarla demasiado difícil.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



OFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM

La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velasco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Massimo Quarta, *director artístico*

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamin Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma D. Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
Juan Luis Sosa Alva**
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamin Carone Sheptak
Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalia Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Anna Arnal Ferrer**
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentin Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildfonso Cedillo Blanco
Jorge Andrés Ortiz Moreno

Contrabajos

Victor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco



Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpa

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

** Período meritório

PRÓXIMO PROGRAMA

Ola Rudner, *director huésped*

Schubert

· *Sinfonía inconclusa*

R. Strauss

· *Una vida de héroe*

Sábado 10 de junio 20:00 horas

Domingo 11 de junio 12:00 horas

Síguenos en twitter
@ofunam

ofunam

Descarga la aplicación
Música UNAM

Consíguelo en el
App Store

DISPONIBLE EN
Google Play

músicaunam



tv.unam



Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Prensa

Paola Flores Rodríguez

Logística

Gildardo González Vértiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Operación y Producción

Mauricio Villalba Luna

Coordinación Artística

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Bibliotecario

José Juan Torres Morales

Asistente de Bibliotecario

Guillermo Sánchez Pérez

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Hipólito Ortiz Pérez

Roberto Saúl Hernández Pérez

Asistente de la

Subdirección Ejecutiva

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaña Maldonado

Coordinador Técnico

Gabriel Ramírez del Real

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador

Felipe Céspedes López

Administradora

Melissa Rico Maldonado

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Agustín Martínez Bonilla

Técnicos de Audio

Rogelio Reyes González

Julio César Colunga Soria

Técnico de Iluminación

Pedro Inguanzo González

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

